

TEMA 8

EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS Y LA MISIÓN (1)

Mons. Ángel Antonio Recinos Lemus (*Para uso interno de la Diócesis de Zacapa*)

DOS ACONTECIMIENTOS EJEMPLARES PARA EL MISIONERO

Lc 4,14-30: La visita de Jesús a Nazaret: el Espíritu Santo y la Palabra son la chispa que enciende el fuego de la misión de Jesús. El evangelista presenta también el rechazo a Jesús, que comenzó siendo simpatía y admiración (4,22) pero que se torna en hostilidad: “¿no es este el hijo de José?” (v.22); sus paisanos intentan eliminarlo. El mensaje llegará a otros que no son israelitas.

Lc 4,31-44: Un día en Cafarnaúm: se realiza lo que Jesús había anunciado en la sinagoga de Nazaret: “*la Buena Noticia a los pobres, la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, la liberación de los oprimidos y el año de gracia del Señor*”. Para Jesús es en la persona donde debe comenzar a tomar forma la realidad del Reino de Dios. Es un anuncio que no es exclusividad de unos pocos: “*También a las demás ciudades tengo que llevarles la Buena Noticia del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado*” (4,43).

4,14-30: La visita de Jesús a Nazaret

La cita de la Escritura pone la actividad de Jesús en relación con la iniciativa salvadora de Dios: en Jesús se están cumpliendo sus promesas de salvación. Jesús se manifiesta como continuación, pero también como plenitud del Antiguo Testamento. Este discurso tiene una dimensión social muy relevante, que se extiende a todo su evangelio. Es un mensaje de esperanza para los que sufren, quien pertenece al Reino se preocupa de sus hermanos (*ver la parábola del buen samaritano*).

Este pasaje contiene también una teología de la palabra. Leyendo las Escrituras en la liturgia sinagoga, el humilde carpintero de Nazaret da a conocer su misión. Una vez que se escucha la Palabra, solo quedan dos caminos: la aceptación o el rechazo. Jesús les dice a sus paisanos: “*Si ustedes no me aceptan, hay otros que lo harán y que no serán de mi pueblo*”. Una advertencia para quienes somos llamados a escuchar la Palabra. En este sentido, la parábola de los viñadores homicidas (**Lc 20,9-19**) resulta ejemplar para los cristianos.

4,31-44: Un día en Cafarnaúm.

El texto describe dos tipos de personas frente a la actuación de Jesús: la multitud observadora y el endemoniado. La multitud observa, reconoce y alaba: es la actitud de quien ve las maravillas de Dios y se transforma, cree, se convierte. Los lectores son invitados a reconocer en Jesús la manifestación del Señorío de Dios que libera y transforma, y a responder con fe a su mensaje. El endemoniado, por su parte, experimenta en carne propia lo que es encontrarse con Jesús y cómo este encuentro materialmente lo subyuga. Experimenta lo que es empezar una nueva vida libre del influjo del mal. Jesucristo ordena y el demonio sale de la persona. Este es un mensaje de confianza para los lectores: *“Tengan confianza en Jesucristo, porque todo el poder del mal le está sometido y Él puede liberar de todo mal a la persona que se pone en sus manos”*.

4,38-39: Curación de la suegra de Pedro

La familia completa es llamada a experimentar la fuerza de la presencia de Jesús. Es un milagro en y para la familia. Quien ha experimentado la enfermedad y la debilidad humana descubre en este relato a un Jesús que acepta al enfermo sin importarle en el estado en que se encuentra. Pedro y su mujer permanecen en la oscuridad en la presente narración. Esa fue la posición de María en el evangelio de Lucas: la mujer que en silencio y a oscuras medita, asimila, vive, celebra y apoya el ministerio de su Hijo. La comunidad es la que pide a Jesucristo que sane a la suegra de Pedro. No se debe dejar morir al hermano. Es la comunidad la que toma la iniciativa para que Jesús sane a la suegra de Pedro, quien al estar sana se pone a servirles. **La salud es para servir**: no es un ídolo, ni un valor en sí misma; es un don que Dios da para que se pueda servir mejor a la comunidad.

4,40-41: Curación de numerosos enfermos

En el presente pasaje se demuestra la dinámica interna del Reinado de Dios. Por medio de numerosas curaciones Jesucristo manifiesta su superioridad sobre los demonios, que salían gritando: *“Tú eres el Hijo de Dios”*. Pero Él les ordenaba no hablar, porque aún no había llegado el momento oportuno. En aquel momento se esperaba un Mesías político, y Jesús quería evitar toda posible confusión. Todavía no se había revelado la muerte y resurrección del Mesías. Hasta ese momento, los judíos veían en Jesús a un hombre de Dios, pero todavía no habían experimentado la muerte y

resurrección del Señor, hecho fundamental para entender la verdadera dimensión concreta del Mesías de Dios.